

ELESLA.

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES.

SALE LOS DOMINGOS Y JUEVES.

ANUNCIOS.

4 cuartos línea.
Los de alguna importancia y los comunicados á precio convencional.
Se reciben en la Administración calle de la Zapatería núm. 3.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Tres meses. 11 rs.
Un mes. 4.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En la Administración calle de la Zapatería núm. 3 y en la librería de la Viuda é Hijos de Miñon.—*Almanza*, D. Gerónimo Brezosa.—*Astorga*, D. Antonio Gullon.—*Boñar*, D. Carlos Cachero.—*La Bañeza*, D. Teodoro Marcos.—*La Vecilla*, D. Hermenegildo Aycilla.—*Mansilla*, D. Pedro Antonio Alonso.—*Murias*, D. Patricio Quirós.—*Ponferrada*, D. Manuel Gonzalez y Valle.—*Riaño*, D. Manuel Balbuena.—*Sahagun*, D. Silverio Florez.—*Valderas*, D. Manuel de los Rios.—*Valencia D. Juan*, D. Bernardino Serna.—*Villamañan*, D. Pedro Rodriguez Montiel.—*Villafranca*, D. Bartolomé Grepí.

SUSCRICION POPULAR

EN FAVOR DE LOS INUTILIZADOS EN LA GUERRA DE AFRICA.

Reales vn.

LISTA NÚMERO 2.º

Escuela profesional de Veterinaria de Leon.

D. Bonifacio de Viedma y Lozano, Director y Catedrático de 4.º año.	100
D. Antonio Gimenez Camarero, Catedrático del 2.º año.	83
D. José Quiroga Gonzalez, id. de 1.º año.	83
D. Juan Tellez y Vicen, id. de 3.º año.	83
D. Leon de Castro y Espejo, id. super-numerario de 3.º y 4.º año.	25
D. Francisco Lopez Fierro, agregado.	25
D. José Docando Fernandez, Profesor de fragua.	25

Además de costear los cuatro años de carrera en esta Escuela á dos herradores que mas se distinguen en la guerra, segun ofrecieron en 12 de Noviembre de 1859.

D. Celestino Garcia Cuesta, Conserje.	12
D. Santiago Dedrid Mesier, Portero.	9
D. Pedro Diez Rebordinos, Palafrenero.	5
D. Blas Rojo Millan, id.	5
D. Francisco Pio Luque.	6
D. Francisco Solano Perez.	6
D. Pablo Lopez Calvo.	6
D. José Gonzalez Fresno.	3
D. Benito Losada Quiroga.	2
D. Juan Sanchez del Campo.	8
D. Timoteo Relea Garcia.	8
D. José Gonzalez Villagra.	2
D. Santiago del Rio Casado.	2
D. Claudio Gonzalez Ferreyra.	2
D. Fabian Salvadores Crespo.	4
D. Francisco Perez Abad.	4
D. Sinforoso Perez Martinez.	10
D. Valeriano Misol Casado.	6
D. Joaquin Lopez Fanjul.	6
D. Gregorio Moreno Sanchez.	4
D. José de Inés Vicente.	4
D. Manuel Molleda Vazquez.	2
D. Ramon del Castillo Fernandez.	2
D. Felipe Alvarez Alonso.	4
D. José Suarez Fernandez.	6
D. Ruperto Leon Aparicio.	2
D. Juan Ferrero Salamanca.	2
D. Pedro Meana Garcia.	2
D. Antonio Hidalgo Alvarez.	2
D. Inocencio Gonzalez Chamorro.	2
D. Cristóbal Salvador Ferrer.	2
D. Laureano Escudero Sanz.	8
D. Manuel Gonzalez Alvarez.	2
D. Wenceslao Guisasola de la Rosa.	8
D. Regino Valle del Valle.	2
D. Cesareo Parada Gonzalez.	2

D. Toribio Gonzalo Sebastian.	8
D. Valentin Cordero Albarrán.	2
D. Victoriano Aragon Medina.	2
D. Telesforo del Olmo Lopez.	2
D. Tomás Asensio Duque.	4
D. Galo Ruiz Torres.	2
D. José Suarez Garcia.	2
D. Crisanto Alvarez Gonzalez.	2
D. Francisco Cacho Sobrino.	2
D. Galo de Azcona Perez.	2
D. José Velasco Rodriguez.	2
D. Francisco Prieto Fernandez.	2
D. Antonio Ruiz Alonso.	2
D. Antonio del Olmo Colchero.	8
D. Pedro Fernandez Calvo.	2
D. Ciriaco del Corral Vedoya.	2
D. José Perez Juanes.	2
D. Constantino Duran.	10
TOTAL.	644

Leon 8 de Marzo de 1860.

INFLUENCIA DE LA ESPLORACION Y CONSUMO DE LOS CARBONES MINERALES SOBRE LA VEGETACION.

Creemos haber probado en nuestro artículo anterior (1) que, en último término, la totalidad del carbono que las plantas asimilan, sean cualesquiera la via por donde penetre en ellas y las sustancias que le sirvan de vehículo, proviene del ácido carbónico atmosférico.

Que la cantidad de este principio contenida en el aire ambiente baste para proveer á las exigencias de la vegetacion no es dudoso, puesto que representa una milésima parte en peso de la masa fluida que envuelve á nuestro globo, lo que arroja la enorme suma de 4,400 billones de kilogramos de carbono, segun estimacion de Liebig, cuyo cálculo no reproducimos por huir de una prolifigidad innecesaria.

Ahora bien, interin los fenómenos de nutricion vegetal sustraen á la atmósfera esa milésima de carbono y la resituyen su equivalente de oxígeno; la fermentacion y la putrefacción, la combustion y la respiracion de hombres y animales consumen, al contrario, ese oxígeno escedente, devolviendo al aire cantidades proporcionales de ácido carbónico.

Por efecto de esta compensacion natural, se mantiene una admirable constancia de composicion en la atmósfera, condicion indispensable á la existencia de todos los seres vivientes; constancia que supone un equilibrio per-

fecto entre los dos reinos que dichos seres constituyen.

Los animales proporcionan á los vegetales abonos y ácido carbónico; estos suministran á los primeros alimentos y oxígeno; la materia orgánica, siempre la misma, pasa sucesivamente de unos á otros, trazando en el tiempo y en el espacio, por oscilaciones alternativas, al par que simultáneas, dos series animadas paralelas.

Siguiese de ahí que la produccion animal y la vegetal, correlativas entre si, subordinadas reciprocamente una á otra, han de crecer á la vez, á medida que el hombre consiga hacer entrar en el perpetuo circulo de las metamorfosis vitales nuevas cantidades de materia; es decir, á medida que los vegetales, que son los encargados de apropiarse y elaborar las sustancias inertes, hallen á su alcance, mediante las operaciones de un cultivo inteligente, principios adecuados al desempeño de tan importante funcion.

La proposicion que acabamos de sentar se traduce, circunscribiendo la cuestion al punto de nuestra mira actual, en esta otra: la masa de carbono que las plantas asimilen en un tiempo dado puede aumentarse cuando quiera que suba la proporcion de ácido carbónico en la atmósfera; y como el incremento de la produccion vegetal trae en pos siempre una progresion correspondiente en la animal, es obvio que una y otra han de recibir un impulso vigoroso por el medio indicado.

Entre los procedimientos químicos que engendran el ácido carbónico atmosférico figura, como hemos visto, y acaso en primera linea, la combustion; mas para que este fenómeno conduzca al elevado fin que tenemos en mientes, es preciso que afecte, no á sustancias pertenecientes en la actualidad á uno de los reinos organizados, sino á materiales que les sean hoy estraños, siquiera procedan de ellos.

Las hullas, los lignitos y turbas, restos fósiles de vegetaciones antiquisimas, forman un inmenso depósito de materia nutritiva para las plantas de la época presente y de las sucesivas. Puede formarse una idea, aunque remota, de los gérmenes de riqueza incalculable que semejante depósito encierra, atendiendo tan solo al objeto de estos artículos, si se tie-

(1) Véase el número 8.

ne presente que, según se ha calculado, existe en Inglaterra bastante carbon de piedra para alimentar por espacio de mil años la gigantesca industria de aquel país; que la sola provincia de Leon posee, conforme al cómputo facultativo, 400 millones de toneladas;.... que, por otra parte, la hulla por ejemplo, contiene un 60 á 70 por 100 de carbono, equivalente á mas de 220 centésimas de ácido carbónico.

Los datos aducidos, que creemos inútil multiplicar, demuestran de un modo concluyente que *la combustion de los carbones minerales es, y no puede menos de ser, un medio directo y eficazísimo de aumentar la producción rural.*

Es sin duda, un medio que tiene por decirlo así, algo de cósmico, gracias á los desequilibrios atmosféricos que ocasionan los vientos y trasportan el aire de unas á otras comarcas; pero que hace sentir preferentemente su influjo benéfico en la localidad misma donde se le pone en práctica, como bastaría á indicarlo, á falta de otros hechos, la mayor abundancia de ácido carbónico en las regiones superiores que en las inferiores de la atmósfera, no obstante ser un gas mas pesado que el aire, así como durante la noche y las estaciones en que la vegetación está paralizada, comparadas con las épocas del día y del año que se hallan en el caso opuesto.

Reasumiendo, concluimos de los razonamientos que dejamos presentados que *la explotación y consumo de los carbones minerales influye favorablemente sobre la vegetación.*

Añadiremos todavía, para concluir, que esta ventajosa influencia irá en aumento conforme la perfección progresiva de los aparatos de calefacción haga pasar los combustibles en cuestión de los usos industriales á los domésticos; porque esto, además de hacer que se depositen en la atmósfera cantidades considerables y crecientes de ácido carbónico, permitirá consagrar las maderas á otros destinos y conservar, en fin, el arbolado, asunto de la mayor importancia, así para la agricultura como para la higiene.—Otro día abordaremos esta cuestión interesante, que, en cierto modo, puede mirarse como complementaria de la que acaba de ocuparnos.

Juan Tellez Vicen.

—Damos cabida á continuación al comunicado que ha dirigido á *La Union Castellana* nuestro apreciable amigo el Sr. Sosa, siendo la última vez que nos ocuparemos de este asunto sino sobrevienen nuevos incidentes que nos arrastren á la polémica; toda vez que el persistente silencio de aquel periódico, y la publicación del remitido del Sr. Herrero y nuestra contestación lo ha ilustrado con suficientes datos para que el público juzgue de parte de quien está la razón.

Sres. Redactores de EL ESLA.

Mis queridos amigos y compañeros: Con esta fecha remito al director de *La Union Castellana* el siguiente comunicado que VV. se servirán trasladar á las columnas de su apreciable periódico, en obsequio de los intereses de nuestra provincia y de los indisputables derechos de esa redacción.

Queda de VV. como siempre afectísimo compañero y amigo q. b. s. m.—C. F. de Sosa.

Sr. director de *La Union Castellana.*

Muy Sr. mio: En vista de haber pasado ya bastante tiempo desde que regué á V. se sirviera in-

sertar en las columnas de su apreciable periódico la contestación de EL ESLA á la comunicación del Sr. D. Sabino Herrero sobre calificaciones del jurado de la exposición Castellana, sin que hasta ahora haya aparecido aquella en su referido diario, espero y ruego á V. por última vez, tenga á bien disponer dicha inserción, en la inteligencia de que si en el número de *La Union* correspondiente á mañana, no veo empezadas á estampar la contestación á que aludo, me consideraré desligado de todo compromiso y en libertad de obrar como vea convenir á los intereses de la provincia de Leon y de su órgano en la prensa periódica.

De V. afectísimo y S. S. y suscriptor q. b. s. m.—Carlos Felix de Sosa.

REMITIDO.

Hace próximamente medio año que varios pueblos que concurren á constituir este partido médico de Ponferrada, con inclusión de otros limítrofes á él, que radican en el de Valdeorras, provincia de Orense, están llamando la atención en el importante objeto de la salubridad pública, no solo de los iniciados en la ciencia de curar sino también de los profanos á ella. El gran número de males físicos que todavía siguen aquejando á estos habitantes, aunque en escala descendente, haría presentir á un atento é inteligente observador la existencia de una causa especial en la producción de estas afecciones, si circunstancias de gran valer, apreciadas con algun detenimiento é hijas de una detenida observación, no se prestasen á su descubrimiento. El carácter que estas enfermedades vienen presentando desde su invasión, nada tiene de epidémico ni menos contagioso, como algunos querrán suponer: son verdaderamente comunes y estacionales: su origen, progreso y terminación, funesta desgraciadamente en muchos individuos, obedecen fatalmente á las causas que las producen. Dichas afecciones han sido en su mayor parte, gastro-intestinales, y en la actualidad, sin que estas cedan su puesto, se ven asociadas de las catarrales que tanto abundan, degenerar alguna vez en tifoidéas. No han escaseado tampoco y subsisten aun, las del aparato pulmonar, las genito-uritarias, los reumatismos fibroso y articular y aun las intermitentes cotidianas y de tipo errático. En la segunda quincena del próximo pasado Diciembre se presentó el sarampion en un pueblo de esta comarca, cuajando con su principio contagioso específico á multitud de individuos de ambos sexos, sin distinción de edades ni temperamentos, pero á pesar del importante aspecto en su difícil y tardío desarrollo, efecto de lo duro y áspero de la estación, su solución fue fácil y de feliz éxito á beneficio del buen régimen dietético é higiénico de que se hizo uso, y que probablemente sin esta circunstancia, hubiera producido los estragos que otros males aunque de benigno carácter han producido en localidades, en donde han quedado entregadas al abandono y á un perverso régimen. Nada difícil es designar, aunque lo haré muy someramente, entre las muchas causas productoras de esa especie epidémica en la aparición, las mas principales: coloco en primera línea la miseria, como consecuencia de esta, la escasa y mala calidad de alimentos, la falta del vino, tan sensible á muchos estómagos, que no habituados al agua singularmente en las horas de comida, les producen repetidas alteraciones gástricas, la falta de limpieza personal, etc.: pero la no menos importante y que hace jugar un papel de alta trascendencia, es el criminal abuso, que hace incesantemente ese enjambre de intrusos en la ciencia con particularidad de la sangría, vomitivo y purga, remedios verdaderamente heroicos, que pueden dar la vida ó la muerte, terminando en el momento crítico la lucha que se empeña en el organismo; así es que mil infelices afectados de un simple embarazo gástrico de pronta y fácil curación, entregados los unos á su total abandono y los mas, á manos inespertas, concluan estos últimos, menos afortunados que los primeros, á consecuencia de la intempestiva é imprudente administración de alguno de los dichos remedios, por dar fin en breves días á su existencia, ó por llevar su padecimiento hasta el borde del precipicio. No así sucede con las

personas de algun criterio y mas acomodadas: apercibidas de su mal estar incipiente, renuncian á todo género de excesos, sacrifican sus intereses á su salud, despreciando á tanto charlatan como pulula especialmente entre estos pueblos, á quienes hacen víctimas de su ignorancia y sobrada osadía.

J. C.

Puente de Domingo Florez Febrero de 1860.

VARIEDADES.

(Continuación del artículo de nuestro número anterior sobre el Imperio Ruso)

Es verdad que el acrecentamiento de la población cede ordinariamente á medida que aumenta su densidad. Sin embargo, las grandes aglomeraciones son aun poco numerosas en Rusia, y poco importantes con relación al total de la población. Los dos gobiernos de San Petersburgo y de Moscow son los únicos que en los pueblos absorben una parte muy considerable (53.90 y 27.50 por 100) de los habitantes; y en rigor se la pueden añadir aun los tres gobiernos del mar Negro, Cherson, Tauride y Besarabia, donde los pueblos tienen 20.30 18.40 y 17.80 por 100 de la población. En todo el resto del país, la población urbana es insignificante; la media general se puede calcular en nueve habitantes de los pueblos por cada cien almas de la población total. Se cuentan hoy en toda la Rusia 678 pueblos propiamente dichos, 1.360 concejos que gozan también de ciertos privilegios urbanos, y 305.439 aldeas.

La insignificancia relativa de la población urbana se revela en la débil cifra de la clase mercantil. Sabido es que se divide en tres clases: los comerciantes de la primera deben justificar un capital de 60.000 francos lo menos, y pueden hacer todas las operaciones de comercio y banca; la segunda (24.000 francos de capital) hace el comercio interior é internacional, por este último solamente hasta la cantidad de 360.000 francos por año; la tercera clase (12.000 francos de capital) hace el comercio en el interior. En 1856 no había mas que 1.149 comerciantes de la primera, 2.909 de la segunda y 51.012 de la tercera; total 55.070 comerciantes, ó sean un comerciante por cada 1.160 habitantes; la tercera parte casi (16.821) del número total de comerciantes, se hallaba concentrada en las tres provincias de San Petersburgo, Moscow y Cherson (Odessa). La fortuna declarada de estos 55.000 comerciantes, ó el capital empleada en el comercio interior y exterior de Rusia, ascendía á 628 millones 471.200 francos; en la mayor parte de los casos, sin embargo, el mínimo legal que deben justificar los comerciantes de cada clase, es mayor en realidad; se calcula por término medio, que el capital en circulación es el de los comerciantes de las tres clases, 400.000, 160.000 y 24.000 francos. El capital empleado en 1856 en el comercio ruso, ascendió á 459,6 millones en la primera clase, á 465,5 millones en la segunda, y á 1.224,3 millones en la tercera, ó sea un total de dos millones 149,3 millones de francos.

A causa de las inmensas distancias, del mal estado de las vías de comunicación y de los largos créditos que resultan por consecuencia, el capital comercial apenas puede recobrase mas de dos veces y media por año; el movimiento comercial interior y exterior ascendería así á cerca de 5.000 millones por año; es decir, á igual suma que la que el comercio exterior obtiene en la actualidad en Francia. Por supuesto que el movimiento comercial en Rusia se reduce á los artículos de consumo propiamente dichos, porque la gran producción industrial aun no está allí grandemente desarrollada; la estadística oficial no calcula la producción de las fábricas y las manufacturas mas que en 897,3 millones de francos, durante el año 1856. Conviene añadir, sin embargo, que en 1849 no ascendió mas que á 621,3 millones; ha aumentado en ocho años 276 millones, ó sea mas de un 44 por 100.

No se duda seguramente de que este progreso será cada vez mayor, gracias á las tendencias liberales que se advierten en Rusia desde el adveni-

miento al trono del emperador actual, y sobre todo á la prudente medida de la emancipacion, que convertirá en trabajadores libres á nueve millones de esclavos. Pero si el celo del gobierno es grande y poderosa su voluntad, los datos que preceden demuestran claramente que serán necesarios grandes esfuerzos antes de que Rusia pueda llegar solamente á colocar su poblacion y la fuerza productiva de esta misma poblacion, al nivel de la inmensa estension de su territorio. Evidentemente, la Rusia no es aun mas que un vasto imperio, y tiene mucho que hacer para llegar á ser un imperio realmente grande y poderoso.

—Escrito de prisa y á última hora nuestro suelto del número anterior, únicamente con el objeto de no pasar en silencio el éxito de la representacion del drama *La planta exótica*, puesto en escena por una de las dos sociedades de jóvenes aficionados de esta capital en la noche del jueves 1.º del corriente, no hemos podido resistir al deseo de hacer una lectura concienzuda de esa aplaudida produccion del Sr. Larra, y al hacerlo hemos tenido ocasion de rectificar algunos conceptos y apreciaciones aventuradas en nuestro primer suelto, sin el completo conocimiento de la obra que hoy tenemos á la vista, y que á pesar de nuestra habitual sinceridad y de la sana intencion con que lo escribimos, pudieran prestarse á desfavorables suposiciones.

No es nuestro ánimo, al escribir estas líneas, hacer el juicio crítico del drama del Sr. Larra, fuera del reducido límite de nuestros escasos conocimientos literarios; la crítica, por medio de sus órganos mas ilustrados, ha pronunciado sobre él un juicio tan justo como lisonjero para el autor, y el público con sus repetidas ovaciones ha confirmado este fallo. Mas por insignificante... decimos mal; por nula que sea nuestra competencia literaria, no esciuye nuestro gusto por lo bello, y obedecemos á un impulso irresistible de nuestro corazón al consignar aquí la admiracion sincera que las bellezas en que abunda el drama nos inspiran.

Pero aparte de la galanura de la frase; de la magnificencia y moral objeto del pensamiento; de la habilidad y maestría con que se halla desenvuelto; de los contrastes sorprendentes de admirable efecto en los tipos y caracteres de los personajes del drama, en donde al lado de la ancianidad respetuosa digna y de la mas austera virtud se encuentra la vejez afectada, casquivana y desenvuelta; en donde junto al joven crédulo, inesperto é incauto, se halla el amigo desengañado y prevenido; y en donde por fin, cerca de la muger de origen desconocido; de la muger de mundo, que impasible se sacude entre el oleaje de la sociedad inquieta con la que juega y de que se burla, con el corazón seco y

cerrado á los sentimientos de virtud nobles y elevados, y á las emociones tiernas y afectuosas que sabe fingir con inimitable destreza; entregada al calculado plan de sus propósitos, sugeridos por su claro talento en la práctica y ejercicio continuos de la simulacion; cerca, repetimos, de este tipo admirablemente descrito y presentado hasta con la habilidad difícil de hacerlo mas que odioso interesante, se coloca á la candida, pura, inocente y sensible niña que acaba de entrar en el mundo, y en cuya educacion esmerada y religiosa ha fijado siempre su severo padre todos sus cuidados, manteniendo los sentimientos mas puros y elevados en su sencillo corazón, cerrado todavía á los hábitos y tendencias de una sociedad cuyas costumbres desenvueltas combate con heroica energía. Aparte, decimos, de todas estas bellezas, de la grandeza y filosofía de las ideas y de la fluidez y armonía de la versificación, ¿qué es en resumen *La planta exótica*? ¿Existen en la sociedad de nuestro país tipos parecidos al de Rosalía? Creemos que no y de ellos felicitamos, á no ser que nosotros, modestos escritores de provincia, y mas modestos aun en la posicion social que ocupamos, ignoremos costumbres y hábitos de otras regiones en que no hemos vivido. ¿Es mas bien el citado drama la crítica severa de alguna produccion estrañia y de tipos, que si no son comunes felizmente, no son tampoco sin embargo desconocidos ni sin ejemplo en otros países; crítica hecha para evitar que, pasando la frontera, vengán á naturalizarse y á obtener carta de ciudadanía en nuestra patria? Esto nos parece lo mas verosímil. Así pues, nada mas propio que el título del drama; planta exótica es en nuestro suelo el carácter de Rosalía y deseamos de todas veras que nunca llegue á aclimatarse.

Por lo demas, repitiendo en su mayor parte cuanto digimos en nuestro anterior suelto, diremos que la ejecucion ha sido esmeradísima; por manera que las dos simpáticas señoritas y todos los señores que han tomado parte en la representacion, asi como el inteligente y afanoso Sr. director de escena, son acreedores á un doble voto de gracias y á la pública gratitud; aquellos asi por el acierto y talento con que han interpretado sus papeles respectivos, como por el humanitario y patriótico objeto á que dedican sus desvelos, y éste por el tino, maestría é inteligencia con que les ha dirigido, asi como por el gusto, elegancia y perfeccion con que ha dispuesto la escena y el adorno é iluminacion del Teatro.

Y hoy, como dejamos consignado, hecha una lectura concienzuda de la obra del Sr. Larra, podemos asegurar con toda lealtad, modificando nuestro anterior juicio, que la señorita D.ª Obdulia Fernandez ha comprendido é interpretado perfectamente el pensamiento del fecundo autor del drama en el papel

de Julia, que tan felizmente ha desempeñado; papel cuyo verdadero colorido es el candor, la modestia, y la pureza de sentimientos, que supo hacer resaltar con encantadora y simpática gracia.

Para concluir diremos que en la pieza *Quiero ser Cómico*, tanto el Sr. Lozano que desempeñó el papel de protagonista y que demostró la habilidad y soltura con que sabe dominar la escena, como los Sres. Cañas y demas que tomaron parte en ella, estuvieron á la altura de las exigencias de sus respectivos papeles.

—Teatro.—Como habiamos anunciado en nuestro último número, una de las dos sociedades dramáticas de jóvenes aficionados de esta Capital, puso en escena el drama de nuestro amigo D. Mateo Garza, titulado *Estrella, ó la augusta Comedianta*.

Aunque no es nuestro propósito hacer el juicio crítico de esta produccion, diremos sin embargo que el asunto del drama está basado en un episodio imaginario ó cierto de la vida de Felipe II, jugando en él, como parte accesoría, pero necesaria acaso al desarrollo de la accion, la conspiracion verdadera ó figurada del príncipe D. Carlos, su hijo.—El argumento, que no carece de interés, está desenvuelto con delicado tino; la esposicion, que se hace en el acto primero, prepara perfectamente la accion, que se desarrolla en los dos siguientes y marcha con naturalidad y soltura al desenlace; los caracteres estan bien sostenidos, particularmente el de la protagonista, distinguiéndose cada personaje por su especial fisonomía, marcada en su pasion dominante respectiva; y la versificación, en fin, es limpia, fácil y cadenciosa.—El público ha recibido esta produccion con bastantes muestras de agrado y complacencia.

Tomaron parte en su representacion, la Señorita Doña Manuela del Pico y los Sres. Oliva, Estrañi, San Blas, Losada, Garzo, Crespo (D. Antonio), Relea, Fresno y Crespo (D. Fabian), desempeñando todos sus respectivos papeles con la perfeccion que puede exigirse de unos aficionados, á quienes animan tan laudables miras, habiendo merecido en distintas ocasiones nutridos aplausos, por todo lo cual les felicitamos sincera y cordialmente, rogándoles continúen en su propósito en beneficio del patriótico objeto que los estimula.

Terminó la funcion con la graciosa pieza *Un amor á la moda*, que interpretaron todos perfectamente, distinguiéndose en su desempeño la Señorita Doña Carmen Armenteros y la Doña Manuela del Pico, asi como los Sres. Estrañi y Oliva.

A. F. y M.

EL CIPRÉS DE LA REINA. 53

con sangre sellarán sus juramentos!...
con sangre... sí con sangre!!

Y á su frente
las manos el Sultán feroz llevaba,
y con el paso incierto del demente
por el salon magnífico vagaba.
De pronto se detuvo y cual si herido
se viera por la luz del vivo rayo,
de su labio salió triste un gemido,
y en un *divan* se arroja con desmayo.
Mas de pronto se alzó... con furia loca
cuanto hallaba á su paso destrozando
giraba yacilante, por su boca
juramentos horribles vomitando!
—¡Adúltera Moraima!... infamemente
entregó á Aben-Amet virtud y honra!...
de sangre corra colosal torrente
que lave el deshonor y mi deshonra!
Vengarme nada mas es mi deseo!
ese es mi anhelo, mi única esperanza!...
lo escucho y por mi fé que aun no lo creo!...
que prueben mi rencor y mi venganza!
¡Que venga mi *Arraes*... que venga luego!...
y el verdugo tambien!... arda la tea
de mis iras... ya no hallaré sosiego
hasta que muerta por mi mano sea!

52 FOLLETIN DE EL ESCLA.

vagábamos los tres, cuando escuchamos
acento apasionado y misterioso,
y por oír mejor nos acercamos.
Eran de dos amantes que animados
juramentos de amores repetían,
y que solos creyéndose, embriagados,
amorosas protestas se decían!
Por la voz conocimos á la bella,
y tambien por el eco penetrante
conocimos á él... —¡Con que era ella!...
—Sí, tu esposa que estaba con su amante!
—¿Quién es el musulmán, que con encono
me ultraja?... dímelo... ¿quién es el hombre
que anubla el brillo de mi augusta trono?
¿quién es?... —¡Aben-Amet... ese es su nombre!
—¡Aben-Amet!... —Fatídico el ramage
de *Ciprés* colosal que presta sombra
al *patio de las fuentes* del ultraje
es testigo, Sultán, que así te asombra!
—Yo tambien les he visto; en la amorosa
querrela se encontraban embebidos;
(prosiguió el Mahandon) —¡Calla!... mi esposa
adúltera!... y aun viven!... ¡fementidos!
Pero no; ¡vive Alá... prueben mi saña...
padezcan como yo tantos tormentos...
adúltera mi esposa!... ella me engaña!...

EL CIPRÉS DE LA REINA. 49

al quererte decir lo que he sabido,
mas el brillo se empaña de tu trono,
y ese crimen horrible y maldecido
debes de castigar con rudo encono!
Aquí está el Mahandon, que á nadie cede
en valiente y leal; él es testigo
y dirá la verdad, hable si puede
y verás que es muy cierto lo que digo!
—Y tan cierto que lo es!... yo los he visto
con mis ojos... Sultán, los he observado
y aun á creer tal crimen me resisto!
(respondió el Mahandon algo turbado.)
—Parece que os gozais con loco empeño
en burlar mi dolor y mi impaciencia!...
¡por Alá... que os escucho y solo un sueño
parece tan horrible reticencia!
¡Hablad al punto, pues!... y ¿qué os detiene
si con mi proceder no estais contentos,
y callar, perros viles, os conviene
la rueda os hará hablar de los tormentos!
—Sea así; sepa el Rey de este misterio
la verdad... es horrible, tenebrosa;
y sepa de Moraima el adulterio
y que le engaña su falaz esposa!
—¡Mientes, moro infernal!... tu labio miente;
(contestó Boabdil con voz de trueno)

A las Señoritas Doña Victoria de las Vallinas y Doña Obdulia Fernandez, en la representacion dramática con brillante éxito y con unánime y merecido aplauso ejecutada el día 1.º del corriente á beneficio de los heridos en Africa por varios jóvenes aficionados de esta Capital.

En el mágico templo de Talía sublime escucho regalado acento modulando en dulcísima armonía con variedad lujosa el sentimiento. Y espresivo ademan noble y galano completa la ilusion grande y divina; arranca aplausos de sensible mano, la mente arroba, el ánimo fascina. Laureles vota gozoso el corazón Victoria, Obdulia, para vuestra frente, santuario de la tierna inspiracion, donde brota de amor rica una fuente, para nuestros hermanos gran consuelo cuando tornen del Africa á este suelo.

Manuel Prieto Getino.

LITERATURA.

A CELINA.

Impresiones de una noche de baile.

(Fragmento.)

Deja que cante, niña idolatrada, tus gracias, sin igual, la lira mía; déjame que embriagado en tu mirada respire alguna vez dulce alegría.

Deja que el alma, un cielo de ventura se atreva á contemplar, puro y sereno, que hartas horas de llanto y de tristura en la copa del mal libó el veneno.

Deja que en este instante delicioso te consagre los ecos de mi canto; en este instante, sí, en que tan dichoso es el amigo que te quiere tanto.

Y perdona si no hallas poesia al leer estas pobres emociones, ayes sentidos del cantor que un día lanzó de su laud mas dulces sonos.

Porque ese genio que al poeta inspira, impeliéndole á mágicas empresas, esa brillante luz que el mundo admira, para mi solo guarda ya pavesas.

Un tiempo fué, que de esperanza henchido dentro del corazón llegué á mirarla, pero el mundo falaz y fementido la echó de mí, cuando creí tocarla.

Tu, que á la aurora naces de la vida, no alcanzas la verdad de este dolor; tú, no comprendes, no, niña querida, lo que es morir nuestra esperanza en flor.

Pero vierte una lágrima siquiera en medio de tu paz y bienandanza, por si es rocío que hace que no muera el tallo de la flor de esa esperanza.....

Mas... ¿dónde me conduce mi amargura...? Perdona á mi exaltado desvarío si por ecos de plácida ternura entona endechas el acento mio.

Y torne, torne la ilusion al alma de aquellos días que perdidos lloro: torne un momento la tranquila calma de aquella edad de los ensueños de oro.

Mañana ¡ay! volverá por mi martirio la fria realidad á rodearme, deja que hoy de la mente en el delirio un segundo no mas, vuelva á estasiarme.

Que es bello, Celina mía, contemplar con efusion la confusa algaravia que en voces mil, á porfía, se exhala de ese salon.

Y bello tambien, mirar de un lado al otro encubiertas mil hermosuras girar y en sus bocas entreabiertas, frases de amor escuchar.

Pero es mas grata la huella que deja en el corazón verte á ti, entre tanta bella, lucir cual polar estrella de la celeste mansion.

Y contemplarte rodeada de esa tropa alborozada de jóvenes amadores, demandando á tu mirada sus fúlgidos resplandores.

Y disputarse uno á uno hasta los pasos que das, y con afán importuno si el brazo cedés á alguno seguirte todos detrás.

Goza, niña encantadora, goza en tu temprana edad de esa ilusion bienhechora que á tan corto precio, ahora te dá la felicidad.

Que yo olvidando el quebranto y la pena que hay en mí, en ruego fervido y santo pediré al cielo entretanto, su bendicion para tí.

C. F. de Sosa.

Valladolid 21 de Febrero de 1860.

Presidencia de la Comision provincial de donativos.

EXTRACTO de la cuenta de productos y gastos de la funcion teatral ejecutada en esta ciudad en la noche de 1.º del corriente á beneficio de los soldados de esta provincia que se inutilicen en la campaña de Africa.

CARGO.	Reales vellon.
Por producto de entradas y localidades.	2.922
Por donativos que varios particulares hicieron.	234
	5.156
DATA.	
Satisfecho por gastos de alumbrado, alquileres de muebles, asistencias etc. etc.	1.145,50
Por baja de una entrada y una luneta, entregadas á D. Isidoro Argüello como representante del propietario de la comedia <i>Quiero ser Cómicó</i> .	8
	1153,50
Líquido producto.	2.002,50

Los dos mil dos reales y cincuenta céntimos que quedan figurados han ingresado en poder de D. Lamberto Janet como depositario general del fondo comun de donativos, y la cuenta documentada está de manifiesto en la Secretaria del M. I. Ayuntamiento de esta ciudad, á disposicion de las personas que gusten enterarse de ella.

Nota. No se han comprendido en los gastos de esta cuenta las cantidades siguientes á saber:

Derechos de propiedad de la primera comedia, cedidos al fondo por D. Alonso Gullon.	60
Id. por D. Lorenzo Villarrubi, como director de orquesta.	20
Rebajados de la cuenta de impresiones por la Sra. Viuda de Miñón é Hijos.	80
Id. por D. Celestino Gonzalez Zorrilla, cobrador del teatro.	12
Cedidos por los hijos de D. Baltasar del Canto, acomodadores del teatro.	6
Total.	178

Leon 3 de Marzo de 1860.—El Marqués de Montevirgen.

GUERRA DE ÁFRICA.

Partes telegráficas recibidas en el Gobierno de provincia.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion en despacho telegráfico me dice lo siguiente.

El General en Jefe dice con fecha 5 y 6 estar incomunicados por no permitir el Levante aproximacion de buques á aquella costa; que no ocurría novedad; haberse incorporado el General Echagüe con ocho batallones y tres baterías, y que un vapor que habia llegado con camellos no habia podido comunicar con tierra teniendo que zarpar con rumbo á Ceuta.

Leon 7 de Marzo de 1860.—P. O., Evaristo B. Costilla.

Editor responsable, D. Primitivo Bravo.

LEON:—1860.

Establecimiento tipográfico de la Viuda é Hijos de Miñón.

¡adúltera mi esposa!... ¡es inocente! su corazón de amor por mí está lleno! ¡Las pruebas de ese crimen... ¡desdichado! ¡Infame musulmán!... ¿cómo te atreves á ajar la flor que el viento no ha tocado con el suspiro de sus auras leyes?... ¡Moraima la flor casta y pudorosa calumniada por tí... tu labio mientel... ¡adúltera Moraima!... no, mi esposa no pudo delinquir... es inocente!...

Y el desgraciado Rey con paso lento á veces, pero en otras despechado hería con su planta el pavimento con tejidos de Persia tapizado! Por la estancia magnífica vagaba con inaudito y colosal estruendo, y —adúltera Moraima!... (replicaba) eso no puede ser... no lo comprendo! Cual el Tigre recorre la espesura cuando se mira hambriento y acosado, así el Rey marcha, viene, vuelve, jura, con acento fatídico, alterado. Mahomad le contempla; en su semblante feroz sonrisa de alegría vaga; mira al Rey padeciendo, vacilante

y al musulmán aquel dolor alhaga. Y mira al Mahandon á quien enseña al infeliz Sultán; pero en seguida responde el Mahandon con una seña del Zegrí á la sonrisa maldecida! —Pruébame lo que dices!... ten por cierto (replicó Boabdil.) Zegrí maldito, que al punto por tal crimen serás muerto, si no me das la prueba del delito! De adúltera á mi-esposa tú la acusas... la responsabilidad sobre tí llevas... ¡ay de tí, Mahandon, si es que rehusas de ese crimen fatal darme las pruebas! Dime á quien sus amores incesantes consagra ó mueres... dimelo al momento! —No temo, gran Señor, tus arrebatos, (le respondió el Zegrí con triste acento.) ¡Ay... bien sé que enveneno la existencia de mi querido Rey... negros dolores te esperan, mas me impele mi conciencia á descubrir sus lúbricos amores! Ha poco tiempo que la zambra airosa conmovía el bordado pavimento del Gran Generalife, y bulliciosa por todas partes derramó el contento! En los jardines del palacio hermoso

Y la de Amet tambien!... y la de todos que nacen de esa tribu maldecida, é insultan mi poder con fieros modos!... sí, la sangre de todos sea vertida! ¡Insensatos que pagan mis favores con baldones... ¡horror!... Abencerrajes, os declaro villanos y traidores, lavad con sangre vuestra mis ultrages! ¡Vamos á la Ciudad!... fatal idea, que de la mente mía no se borra!... toda la tribu esterminada sea, y de todos la sangre al punto corra! —Señor!... (dijo el Zegrí, mal ocultando el júbilo feroz que allí tenia, y que estaba su pecho recreando) si tú me lo permites te diré... —¿Qué es eso? aun resta mas? ¿no es bastante lo que has dicho, Zegrí?... ¿tienes delicia en destrozar mi pecho en este instante? ¿aun resta aterradora otra noticia? —No, no es eso, Señor; mas considera que puede la venganza apetecida frustrar el arrebató que en tí impera, y en peligro pondrá tu trono y vida! La Reina cuenta inmensos partidarios que su defensa luego tomarian,

Primitivo Bravo